



5 de noviembre de 2.022

Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]

Pequeños míos, hijos míos, paz tengáis en vuestros corazones y luz de mi Luz en vuestras almas.



Hijos míos qué mes más hermoso tenéis, pedid por todos vuestros difuntos y los difuntos del mundo entero, ya han resucitados, y muchos de ellos ya están en las Moradas de mi Dios, vuestro Dios, gozando de su Dios Creador. Vosotros tenéis que ofrecer muchas misas por todos vuestros difuntos y por aquellos que no tienen quien recen por ellos; las misas, como decís en la tierra, es lo más grande que hay en la tierra, tomad el Cuerpo y la Sangre de mi Hijo, es lo más hermoso que tenéis; y vosotros cristianos, católicos, apostólicos, romanos que estáis bendecidos y creados por ese Dios y mi Hijo Jesús, tenéis que ser, hijos míos, mejores, más buenos cada día, tenéis que imitar a mi Hijo, sobre todo en la Cruz. ¿Quién quiere Cruz?, nadie quiere Cruz, pero mirad a vuestro Dios tirado por el suelo, al final clavado en una Cruz por todos vosotros, por la salvación del mundo, y hoy también le crucifican con esos pecados horrendos que hace la humanidad, sacrilegios, indiferencia, odios, dejarle solo, no saber nada, ni querer saber nada de su Creador.

¡Qué dolor tiene mi Corazón, hijos míos, cuando tantos hijos míos que dicen ser hijos míos están crucificándole a mi Hijo, a su Dios! ¿Por qué no podéis ser buenos, hijos míos?, si es muy sencillo ser buenos, el corazón del hombre, tenéis que quitar las piedras y buscar el Corazón Divino de mi Hijo y el Corazón de vuestra Madre.

Pensad que no se debe servir a dos señores, servir al Demonio o servir a Dios. Vosotros estáis en el camino de vuestro Dios, mi Dios, porque así lo queremos, el Cielo quiere que todos os salvéis, y os tenéis que salvar, hijos míos, con penitencia, con oraciones, sacrificios, Sagrario, Sagrario, Sagrario; podéis hacerlo hijos míos.

Seguid caminando con amor, seguid como los santos han seguido, tantos santos que están en el Cielo, y vosotros también estáis aquí para ser santos, no digáis que no, hijos míos, porque la humildad lo puede todo; si un hombre o una mujer tiene humildad, como mi Corazón la tuvo, no

hay quien se oponga a ese corazón, porque el Demonio huirá de esos corazones humildes, sencillos, amorosos.

Seguid a mi Hijo en el Evangelio, hijos míos, no dejéis nunca ni un día de ir a la Santa Misa, allí donde está vuestro Dios esperándoos; no seáis, hijos míos, cobardes porque muchos de vosotros, no los que estáis aquí, en el mundo, sois cobardes, sois perezosos y estáis más bien en el mundo que en el Cielo; y mi Dios, vuestro Dios, creó la tierra para salvaros, para que vayáis al Cielo, por eso, como antes os dije, vino mi Hijo a la tierra, para salvaros con su Cruz, imitadle.

Meditad **EFESIOS**, hijos míos, seguid meditándolo porque la palabra de mi Dios, vuestro Dios, es la que está llenando, va a llenar vuestros corazones, así conocéis más a vuestro Creador; no tengáis miedo ¡Alerta humanidad!, tantas veces lo he dicho, las cosas están mal, vienen mal y habrá mal, pero si vosotros sois de verdad estos hijos que queréis ser o que decís ser, rezad y pedid para que mi Dios, vuestro Dios, tenga clemencia del mundo y no vengan tantas cosas que espera la tierra, por los vicios, por los pecados, por las maldades.

Sed buenos, hijos míos, haceos como niños porque los niños no tienen maldad, vuestros corazones se pueden convertir en niños siempre cuando vosotros busquéis el amor, la verdad, la humildad, la sinceridad, el darlo todo por nada y no tener y poseer, porque el hombre hoy solamente desea el consumo, el tener y poseer en sus vidas y así no se llega al Cielo, al Cielo se va con pureza, con amor, con humildad.

Mirad a vuestra Madre, vuestra Madre dijo sí, y así estoy en el Cielo, y aquí con vosotros porque mi Corazón estaba limpio, Yo cuando niña, tantas veces os lo he dicho, mis padres me llevaban al Templo y Yo ya presumía de que un día iba a ir al Cielo, y mira, mi Dios Señor me escogió para ser Madre de todos los hombres; pero eso sí, Yo en mi humildad pequeña Él se fijó en ella y me escogió a Mí para ser Madre de Dios, mi Hijo Divino, mi Hijo de Amor; vosotros tenéis que imitar a mi Corazón sencillo en lo humilde, no digáis que no nunca, podéis hacerlo, porque mi Dios, vuestro Dios, si me escogió a Mí, no solamente me escogió solo a Mí, sino que ha escogido a toda la humanidad para un día gozar de las Moradas Celestiales.

Seguid caminando, hijos míos, venid a Faro de Luz y no tengáis miedo de lo que digan los demás, aquellos que están a vuestro alrededor, que, si por qué vais a la Iglesia, que todo es mentira, que no existe Dios, que Dios es una cosa que se han inventado los hombres, ¡ay!, pobrecitos de ellos,

porque tienen una resurrección y también un juicio y el juicio va a ser temerario de aquellos que no quisieron saber nada de su Creador. Vosotros, hijos míos, desde que os levantéis hasta que os acostéis, decid siempre: “Señor acuérdate de mí que soy un pobre pecador, Señor gracias por haberme hecho tu hijo y ser hijo de la Iglesia católica, apostólica, romana; sí, gracias Señor, porque Tú me quieres y yo no pararé hasta que no te encuentre, Señor mío; dame la Luz y la fuerza, porque Tú eres la Luz y la fuerza, Tú eres el Poder y la Vida, Tú eres mi Pastor, Tú eres mi Todo, ayúdame Señor a llevar esta pequeña o gran Cruz hasta el final de mis días”.

No discutáis, no tengáis rencores, ni cóleras, ni insultos unos con los otros, sino que pedid perdón, aunque llevando la razón el hermano o la hermana, está en contra o dice sí, vosotros si sois valientes y sois listos y creéis en ese Dios Verdadero que es mi Dios, vuestro Dios, perdonad, aunque llevéis la razón, perdonad porque os darán el ciento por uno.

Hijos míos os quiero mucho, y hoy aquí os lo digo que más de dos y más de tres se han curado de sus enfermedades y de su malestar en su alma; sentidlo, venid a Mí que Yo soy el Refugio de los pobres pecadores, soy vuestra Madre, la Madre Faro de Luz que da Luz a todos los hombres, para que tengáis Luz hasta el final de vuestros días, pero eso sí, venid con humildad, venid con humildad a mi Corazón y al Corazón de mi Hijo.

Hoy es Santa Ángela de la Cruz, como vosotros la llamáis en la tierra, una gran santa en el mundo, ancianos, enfermos, cuánto hizo, ¡cuánto hizo!, como una Santa Clara, San Francisco, San Andrés, los Apóstoles todos, todos los Santos y Santas del mundo están ahora mismo Conmigo pidiendo por todos vosotros y por todo el mundo. Rezad mucho, que la metralleta vuestra sea el Rosario, el Rosario, el que traigo Yo para que Conmigo recéis por los pobres pecadores.

Gracias, hijos míos, por estar aquí, y como siempre os bendigo, pero antes mi Dios Padre Creador, mi Hijo de Amor, el Espíritu Santo mi Esposo Santificador y Yo vuestra Madre Miriam Corazón de María Faro de Luz, Faro e Luz, Faro de Luz: hijos míos quereos, amaos y no os olvidéis: Sagrario, Sagrario, Sagrario.

Adiós pequeños, adiós hijos míos, adiós...

Que hermosa eres Madre, y que no te quieran los hombres, y que te arrinconen como a tu Hijo, aquí estamos Faro de Luz Madre Santísima para defenderte, para amarte para que Tú también

sabes que hay hombres y mujeres y niños que te aman y nosotros pedimos por aquellos que no te aman que no te quieren, Madre piedad y misericordia para todos los niños, para todos los jóvenes para el mundo entero.

Ntra. Madre en Monte Faro de Luz.

Os informamos que seguimos pagando el prado y necesitamos seguir contando con vuestras donaciones para hacer frente a los gastos, agradecemos mucho el esfuerzo de todos para hacer realidad la Misión de nuestra Madre. Muchas gracias por vuestra colaboración.

- **IBAN: ES17 0049 1772 8124 9002 1954 (SANTANDER)**
- **BIC: BSCHEMM**

Gracias.
